

## **Centro de Formación Profesional Nº 401**

**Autora:** Liliana Critelli.

Cuando terminé mi carrera docente tenía la clara convicción de que con todos los conocimientos incorporados, todo iría sobre rieles. Pero, al comenzar mi trabajo en el aula, comenzó mi primer desafío. La teoría quedaba en los libros y eran mis alumnos y el día a día quienes me irían enseñando la profesión de ser docente!

Allí comencé mi camino con los niños; fueron ellos quienes me ayudaron a construir nuevas realidades ya que año a año por motivos políticos, sociales, económicos y didácticos, hacían que todo sea nuevo, pero pronto llegaría EL GRAN DESAFÍO.

Muy joven, con tan solo 20 años, me proponen trabajar con adultos. Obviamente mi respuesta fue un NO rotundo; mis alumnos serían más grandes que Yo! Y sumado a ello, ser la profesora de una lengua que no era la materna. No había discusión: la respuesta seguía siendo no!

Pero, afortunadamente quien fuera director de aquel C.E.N.S seguía insistiendo e insistiendo. Así fue que por cansancio le dije que solo probaría por un tiempo. Fue así que inicié mi historia con los adultos y como ven, aquí sigo desde hace muchos años; también ahora pertenezco a la familia de formación profesional.

Hoy, por tantas gratificaciones y enseñanzas que me han dado y me siguen dando los adultos, tengo la firme convicción que no he equivocado el camino.

Al principio, la meta era resolver el gran dilema de cómo hacer que estos alumnos adultos se dieran cuenta de la importancia del aprendizaje de un idioma o lengua extranjera. Teniendo en cuenta sus intereses y saberes previos me vi en la obligación de realizar una propuesta educativa que responda a las expectativas y miedos de estos alumnos, teniendo en cuenta que en muchos casos el trabajo era el doble, ya que muchos de ellos por sus edades y falta de oportunidades hacía mucho tiempo que no escribían ni leían y ni siquiera en nuestra lengua madre; por ello, debía apuntalar esos baches. Fue así que se me ocurrió hacer un análisis comparativo entre la lengua nativa y la extranjera para intentar acercar a los alumnos a la comprensión y apreciación de esta nueva lengua. Así que basé mi proyecto con la firme idea que el adulto debería incorporar el idioma de la misma manera que un niño aprende la lengua materna, es decir, escuchando y hablando.

Pero esta segunda tarea era muy difícil ya que la gran mayoría por miedo a equivocarse no quería hablar. Con mucha paciencia y el apoyo de sus compañeros, esto fue dándose naturalmente y poco a poco fueron perdiendo el miedo y la vergüenza. Para todo esto es muy importante la motivación, así que el intercambio de ideas y experiencias es lo que siempre me impulsa y me saca del proyecto original que va cambiando y cambiando pero siempre logró llegar a la meta. Mejor dicho, son ellos los que con una gran sonrisa me dicen: “pensé que nunca iba a poder pronunciar un sola palabra en ingles...”.

La comunicación afectiva es una herramienta imprescindible para el logro de muchos objetivos muchas veces vistos como imposibles y esto, fundamentalmente, promueve el crecimiento integral de las personas; y digo personas ya que ese crecimiento no fue exclusivo de mis alumnos si no que muchas veces soy yo quien aprende más y más. Ahora que tengo que narrarles estas experiencias, en mi carrera docente vienen a mi mente miles y miles de anécdotas y vivencias; aunque hoy en día la educación es el gran desafío, quiero destacar que no hay formulas mágicas ni métodos perfectos que nos lleven al éxito o al fracaso, pero las variables a aplicar son tan amplias y tanto es lo que vuelve que estoy convencida que este es el rumbo a seguir: alentar a mis alumnos a capacitarse día a día para mejorar su calidad de vida; que ellos comprendan y acepten que en este mundo globalizado y tecnológico es imprescindible incorporar el idioma ingles y sobre todo que a través de sus logros se motiven para continuar los aprendizajes y se involucren en el mundo del trabajo.

Por último, no puedo dejar de recordar a Raúl: un joven alumno de 85 años que un día llegó a la escuela diciendo que solo le quedaban pendientes terminar sus estudios y, por supuesto, su terror era ingles. Obtuvo la mejor calificación a pesar de su edad y sus limitaciones, su banco siempre con su presencia. Fue gran ejemplo para sus compañeros y para sus docentes.

El día de la fiesta de su egreso, Raúl partió...y no pudo estar con nosotros pero era tan fuerte su presencia, que aun hoy sigue siendo una de las motivaciones en mi vida. No hay edad ni barreras cuando uno tiene la fuerte convicción de crecer y ser mejor persona. Con este mandato encaro el día a día en el desafío de enseñar y aprender con los adultos.